

EL SERVIDOR

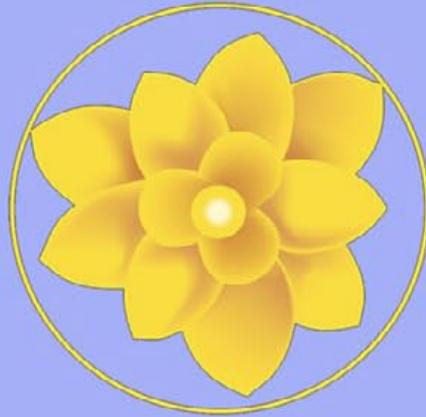
Buena Voluntad en Acción

AÑO IV N° 7

1996



Obra de Jorge Kurteff: "La simbólica escalera de Jacob"



LA GRAN INVOCACION

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya Luz a las mentes de los hombres;
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,
Que afluya Amor a los corazones de los hombres;
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el Centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres;
El Propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puersta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.

LA GRAN INVOCACION

Esta Invocación no pertenece a persona o grupo alguno, pertenece a toda la Humanidad. La belleza y la fuerza de esta Invocación reside en su sencillez y en que expresa ciertas verdades esenciales que todos los hombres aceptan innata y normalmente: la verdad de la existencia de una inteligencia básica a la que vagamente damos el nombre de Dios; la verdad de que detrás de las apariencias externas, el Amor es el poder

motivador del Universo; la verdad de que vino a la tierra una gran individualidad llamada Cristo por los cristianos, el Bhodhisshatva por los budistas, el Iman Majdi por los islámicos, el Mesías por los israelitas, Maitreya por los tibetanos, Muntazar por los persas; la verdad de que el amor y la inteligencia son, ambos, efectos de la voluntad de Dios; la verdad evidente de que el Plan divino sólo puede desarrollarse a través de la Humanidad misma.

EDITORIAL

- 1) Nuestra Actividad Principal es *Educativa*.
- 2) a) Los libros del Tibetano son el medio de instrucción; mediante ellos, cada uno aprende, de acuerdo con su capacidad de percibir, a *enfrentar los hechos factuales que se le presentan*.
b) *No son dogmas ni obligan a nada*.
c) *Al razonar e inquirir sobre las enseñanzas, en forma libre, con discernimiento y responsabilidad, se aprende a actuar con creatividad y para el bien grupal*.
- 3) Frente a los problemas del Ser y del Conocer, cada estudiante aprende, *reflexionando profundamente*; allí donde no tiene respuestas, deja el interrogante pendiente.
- 4) En la experiencia de la meditación con atención concentrada, *están el diagnóstico y la orientación para el tratamiento de los propios conflictos*. La personalidad está plagada de deseos y temores. Busca seguridad en el mundo material, pero únicamente cuando el yo personal se va diluyendo, los conflictos no arraigan.
- 5) Servimos como grupo y generamos una *percepción compartida*, que nos lleva a *una sensibilidad más profunda y a un conocimiento más certero*.
- 6) Vamos generando *un punto de tensión*, a través del cual las ideas de la Nueva Era van fluyendo y penetrando en la conciencia de la entera raza humana.
- 7) La comprensión inteligente y la voluntad autodeterminada ayudan a lograr *un profundo cambio en la conducta del hombre*.

Año IV - Número 7 - Septiembre de 1996

Los artículos incluidos en esta edición pueden ser reproducidos, citando la fuente. Las opiniones expresadas en las notas firmadas son responsabilidad de sus autores.

Todos los grupos o personas que deseen enviar un artículo, reflexión, un hecho o noticia que expresa la buena voluntad en acción, como así también una carta con opiniones o sugerencias, pueden hacerlo en un original, tamaño carta, escrito a máquina a doble espacio. Desde ya, muchas gracias.

"El Servidor" es una publicación de Buena Voluntad, entidad de carácter educativo que trabaja para restablecer rectas relaciones humanas, por el empleo del poder de la buena voluntad.

Editado por Fundación Lucis, Rodríguez Peña 208, 4to. piso (1020) Buenos Aires, Argentina, Tel. 371-8541.

TRANSFORMARNOS A TRAVÉS DEL CONOCERNOS

Uno de los problemas fundamentales que enfrenta el mundo está determinado porque la mayoría de los hombres no han podido alcanzar y, por lo tanto, expresar en sus acciones, la real dimensión que confiere el responder a la esencia de la "conciencia humana", ya que sabemos que es precisamente el hombre el único espécimen en este planeta que puede pisar el umbral de la "conciencia divina", cuando ha desarrollado sus potenciales internos.

Pero este largo y dificultoso camino que se recorre por etapas y durante eones de vidas, nos exige ir trascendiendo todo resabio de la reacción instintiva del animal, y esto se logra a medida que estimulamos la inteligencia activa, que implica el desarrollo del razonamiento lógico y del discernimiento correcto, para adquirir la comprensión, que comienza cuando la ignorancia ha sido vencida por la mente iluminada. Hasta aquí podemos decir que hay una mínima parte de la raza que ha dado algunos de estos pasos, pero sin embargo nos damos cuenta —por la sociedad en que vivimos y padecemos— que han sido insuficientes, porque sigue vigente la Ley de la selva, donde el triunfo es del más fuerte, del más egoísta, violento y astuto.

Esto se origina en parte, por la exagerada diversidad que hay en el grado de evolución de cada átomo del organismo de la Humanidad, lo cual obstaculiza el desenvolvimiento de la unidad de conciencia necesaria para que el Plan pueda cumplirse. Sin embargo, contamos con un Principio, el Amor, que nos trajo el Cristo hace dos mil años y que

es el único nivelador capaz de lograr la cohesión entre aparentes y reales diferencias. Este Principio es aún incipiente y está matizado y disminuido en su expresión por sensaciones, emociones, sentimientos y pensamientos personalistas que relativizan su efectividad y expansión.

¿Qué hacemos para salir de esta confusión y caos que nos ofrece este mundo, creado por la proyección de nuestros estados psicológicos? No podemos escapar al dolor mediante el aturdimiento que produce el ruido, el placer, la droga o el consumismo materialista, porque así sólo nos hundimos cada vez más en el lodazal, algunos por mal accionar y otros por omisión, siendo siempre el resultado, enfermedades y sufrimientos de todo tipo.

La solución está en transformarnos a través del conocernos; de ese modo, llegaremos a incidir espontáneamente en los otros, ya que la vida de relación exterioriza nuestra realidad interna y externa, repercutiendo en el medio ambiente. Es como el viejo cuento del huevo y la gallina, que no se sabe cómo comienza. En nuestro caso, si el hombre influyendo al medio o el medio influenciando al hombre. La verdad es que hay interrelación. También debemos reconocer que el medio sólo es determinante cuando no existe una formación, ya que es a través de ella como pueden darse los cambios en la conducta humana.

Lo inteligente sería poder hacer un paréntesis de silencio, atento y reflexivo, de observación consciente, para un vivir en el mundo sin involucrarse totalmente en él, no por

evasión sino como una actuación activa, desapegada e impersonal, que permita un esforzado y constante trabajo interno, con el fin de asumir el compromiso que implica el vivir, despertando la captación y comprensión de esta verdad en uno mismo y en los demás.

Si no reconocemos el trasfondo de los condicionamientos que nos aprisionan e impiden la manifestación del Yo real, no podemos pensar racionalmente en el propósito de la vida, ni fijarnos metas lejanas. Todo el proceso debe comenzar desde uno mismo, observando con atención cómo operan los propios pensamientos y sentimientos que se movilizan en la convivencia, hasta saber en forma concluyente si actuamos por acción o por reacción.

Esta actitud de vida, que es el estar alerta permanentemente para reconocernos está impregnada de infinitud y es el único camino que podrá darnos la serenidad, el sosiego interior y la percepción intuitiva para tener un accionar creador que nos redima y transforme en seres liberados de los condicionamientos de la sociedad. Así estaremos preparados para realizar la rehabilitación psicológica y establecer correctas relaciones, ejerciendo la libertad con responsabilidad. Esta es la única libertad que lleva a la vida espiritual, donde las preocupaciones y desvelos dejan de ser los meramente personales, para compartir los del mundo que inciden en lo perdurable, en lo eterno. La vida en el mundo es un reto para cada célula viva de la humanidad, un reto al que pocos respondemos responsablemente, por eso hay dolor, ansiedad, miedo y angustia. Si revertimos la tendencia egocéntrica que nos hace colocarnos siempre en el centro, aprenderemos a compartir sabiendo que somos parte del grupo totalizador que es la Humanidad, que a su vez es uno de los tres centros principales del organismo viviente de nuestro Logos planetario.

La consigna es que "seamos verdaderamente humanos en nuestras vidas, para poder traspasar el límite donde comienza lo divino".

LA IMPORTANCIA DE LA MEDITACION

R.J.T.

L

a meditación consiste en ayudar al alineamiento, lo cual permite hacer contacto con el Yo superior. Es el esfuerzo que realiza el estudiante para que el Ego domine a la Personalidad.

El hombre, debido a la multiplicidad de tareas y por las circunstancias, está polarizado en el yo inferior, en el cuerpo emocional o en el mental, lo cual impide la honda necesidad de meditar sobre las profundidades de la vida, la cual es vivida en el yo inferior. En una etapa posterior –y a causa de la falta de satisfacción– eleva su pensamiento a otras cosas y latitudes, comienza a comprender los pares de opuestos dentro de sí y vislumbra posibilidades e ideales insospechados. La ferviente búsqueda de algo que está más allá le permite vencer los obstáculos y dirigirse internamente a buscar la fuente de su origen. Esto lo lleva a una profunda meditación, aumenta la vibración, accede a la reflexión y, con el tiempo, recoge los frutos de la tarea realizada.

Resumiendo dicha tarea, la misma permite en primer lugar establecer contacto con el Ego y alinear los cuerpos inferiores.

Impide que el hombre sea demasiado receptivo –ni muy negativo ni muy positivo–, sino que le posibilita ubicarse en el punto de equilibrio. Desde este punto de equilibrio, comienza a elevarse, hasta que llega a la polarización en la conciencia espiritual.

Otro aspecto de la meditación es que brinda estabilización de las vibraciones inferiores y sincronización de planos y subplanos, hasta arribar a un estado de dominio, alineamiento, funcionamiento simultáneo, lo cual conlleva a una perfección física, emocional y mental, para continuar hacia una vibración superior.

También la meditación ayuda a transferir la polarización desde uno de los átomos permanentes de la personalidad al correspondiente átomo de la Tríada espiritual.

Lo expuesto precedentemente evidencia la seriedad e importancia de la meditación.

Luego de varias encarnaciones, las tentativas dejan de ser desordenadas, al intervenir el Yo superior por medio del cual el hombre accede a un clima de pensamiento y meditación profunda, al principio a intervalos, luego con frecuencia, hasta arribar a una vida dedicada por completo a la meditación.

De acuerdo con lo expresado, quienes trabajan bajo la dirección de los Maestros han pasado por vidas culminantes, la una “como apoteosis mundana”, la otra de consagración emocional intuitiva dedicada a la meditación.

PASCUA DE RESURRECCION, SIMBOLO DE LA NUEVA LEY DE VIDA

En el plenilunio de Aries se celebra el Festival de Pascua, y en primer lugar cabe recordar el antiguo origen de esta festividad hebrea entronizada por Moisés, celebrándose con el sacrificio de un cordero, primeramente con relación a sus milagros y luego, en el monte Sinaí a la salida del desierto, marcando la liberación del pueblo judío de la triste esclavitud egipcia.

Desde entonces, la Pascua ha sido la fiesta religiosa por excelencia, símbolo de las verdades de la *nueva ley*, de profundo significado espiritual, histórico, social y familiar; y desde esta raíz pasó a la civilización judeo-cristiana, representando el cordero pascual a Jesucristo, Cordero de Dios, cuya sangre derramada en la cruz había de redimir al género humano con una nueva ley, la Ley del Amor, que constituyó su mensaje. Luego de esa muerte física, resurrección y aparecido a sus discípulos, demuestran la inmortalidad del espíritu. Esta es la Resurrección que conmemora la Pascua cristiana.

De esta resurrección dan testimonio los Evangelios. De San Lucas citamos (Capítulo 24, vers. 46 y 47), las últimas palabras de Jesucristo resucitado diciendo a sus discípulos: "Así está escrito y así fue necesario que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos al tercer día". "Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando en Jerusalem." Después, bendiciéndolos, era elevado hacia el cielo.

Estos versículos son de pro-

Resumen del Mensaje de Pascua de FUNDACIÓN LUCIS, 3 de abril de 1996

fundo significado; sintetizan el drama de un excelso Hijo de Dios que comprendió el propósito divino de la manifestación, el Verbo encarnado. Y Jesucristo pudo comprenderlo porque tenía conciencia monádica; y por ser la mónada o espíritu la chispa del gran fuego de vida de Dios. Él decía: "Mi Padre y yo somos uno", "Mi Padre está en mí y yo estoy en el Padre", "Quien me ha visto a mí ha visto al Padre". Por lo tanto, Él mismo era Verbo encarnado en una forma humana. Era el Hijo de Dios, plenamente consciente de esa filiación original.

El propósito divino que Él comprendió y debía manifestarle al mundo, está explicado por el Maestro Tibetano en *Tratado Sobre los Siete Rayos* Tomo II, p. 79/84. Resumido, transcribimos algunos párrafos de profundo conocimiento, como estos:

"Una de las siete leyes de la vida del alma o vida grupal es la Ley del Sacrificio. Esta Ley significa 'el impulso de dar'. Es un ideal activo en la vida humana. Todas las religiones mundiales han tenido por te-

ma el sacrificio divino, la inmolación de la deidad cósmica por medio del proceso de la creación universal, y la de los Salvadores del Mundo con su muerte y sacrificio como medio de salvación y liberación. El secreto de la doctrina del 'perdón de los pecados' y de la 'expiación' está oculto en esa simple frase: 'el impulso de dar'; ella es la base de la doctrina cristiana del amor y del sacrificio. Cuando la deidad cósmica decidió manifestarse, el espíritu penetró en la materia sin principio, le dio vida, cualificándola para que se desarrolle creativamente. Esta inmolación del espíritu permitió que las formas creadas vivan. Este es el sacrificio del Cristo Cósmico. Quienes así se sacrifican son: la Deidad solar que dio su vida al universo, al sistema solar, al planeta y a los mundos manifestados que, en consecuencia, aparecieron. Entonces tuvo lugar el acto creador, comenzando con el proceso de la manifestación, su cíclica existencia evolutiva. El Cristo cósmico fue crucificado sobre la cruz de la materia y, debido a ese gran sacrificio, se les ofreció a las vidas evolucionantes de todos los reinos de la naturaleza y de los mundos creados, la oportunidad de progresar. Comenzó el trabajo en tiempo y espacio y se inició la admirable marcha de los seres vivos hacia la meta hasta ahora ignota. Y de esta maravilla de la manifestación de Dios, todo lo que el ser huma-

“Así está escrito y así fue necesario que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos al tercer día. Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando en Jerusalem.”

SAN LUCAS,
CAPITULO 24, VERS. 46 Y 47

no puede captar con su pobre comprensión de la historia del planeta, son los tres siguientes objetivos: el desarrollo de la conciencia, el refinamiento de las formas y la intensificada realización de la vida.”

He aquí los tres aspectos básicos de la manifestación: vida, conciencia y forma, con los cuales estamos constituidos como unidades humanas, desarrollando la conciencia, refinando nuestra forma y realizando la vida en la existencia terrena. Los que están en el Sendero del Conocimiento saben por propia convicción que, en el interior de cada uno de nosotros existe un deva, al cual se lo designa con distintos nombres: Alma, Ego, Angel Solar, Angel de la Guarda, Cristo Interno, Hijo de Dios. El sacrificio de este Deva confinado en nuestro cuerpo animal, crucificado en la materia de nuestra naturaleza humana imperfecta, hace que estas vidas elementales que constituyen nuestra personalidad física, emocional y mental, evolucionen y se acerquen más a la meta. Respecto de ello, en el Tratado antes citado se dice lo siguiente:

“Desde el punto de vista de la Deidad, ese descenso del Angel Solar a la materia, esa manifestación por medio de la forma humana, esa apropiación

de un cuerpo y la expansión de la conciencia por el proceso de la encarnación, es considerado ocultamente que es la muerte. Pero los ángeles ‘eligieron morir y al morir vivieron’. Debido a su sacrificio, la materia es ascendida a los cielos. Ese sacrificio de los ángeles, esa muerte de los Hijos de Dios o inmolación del Cristo místico, la crucifixión en tiempo y espacio de todas las entidades vivientes llamadas Almas, es el tema tratado en la Doctrina Secreta y detallado en Tratado sobre Fuego Cósmico. Es el misterio insinuado en las Escrituras del mundo y el secreto de las edades, sólo descubierto por el alma a medida que cada uno individualmente se relaciona conscientemente con su propia alma.”

Este misterio es lo que representó Jesucristo con su sacrificio en la cruz y su resurrección de la muerte. Al comprender ese significado del propósito divino, del verbo encarnado a través de un planeta, de los Angeles Solares que a su vez son el Verbo encarnado en una forma humana, aceptó la voluntad del Padre de representar esa verdad, dramatizándola en su propia existencia y, en el Monte de Gethsemani, en el Huerto de los Olivos, se entregó voluntariamente a la turba que venía a prenderlo. Y entregado al pontífice Caifás fue juzgado, escarnecido, herido y llevado ante Pilato, quien queriendo liberarlo y sin poder hacerlo debido al reclamo del populacho, luego de azotado lo entregó para que lo crucificaran.

Una de las siete leyes de la vida del alma o vida grupal es la Ley del Sacrificio.

Esta Ley significa ‘el impulso de dar’.

Es un ideal activo en la vida humana.

Con su vida y enseñanzas mostró cómo es un Hijo de Dios, el hombre perfecto que es la meta humana. Con su crucifixión simbolizó la muerte oculta en que se halla ese ser perfecto, inmolado en la materia irredenta de nuestra personalidad humana. Con su resurrección mostró la inmortalidad del alma espiritual. Y con la ascensión a los cielos, simbolizó el hecho científico oculto en la materia, que implica la purificación y “liviandad” de los átomos que componen el cuerpo, el triple cuerpo.

El Jesucristo de la historia reveló como ningún otro mensajero que le precedió, el ideal de la perfección del hombre. Por ello, todo verdadero cristiano que ama a esta figura señera de la humanidad, reanuda constantemente su dedicación al trabajo de redimir la propia personalidad, viviendo inofensivamente en sus pensamientos, en sus palabras y actos, para que así, muriendo la sustancia grosera, resurja el Cristo Interno y se logre, aunque en ínfima medida, esa resurrección pascual, es decir, la Nueva Ley en nuestra vida, la Ley del Alma, en honor del Salvador, Maestro de ángeles y hombres, que hizo todo eso por amor a Dios y a la humanidad.

Luisa C. 3 de abril de 1996

LA LEY MORAL UNIVERSAL Y UNA NUEVA VISION DE LA PAZ SEGUN KANT

NORMA RIERA

Se le adjudica a Kant haber formulado la noción moderna de paz. IMMANUEL KANT elaboró una teoría del conocimiento (*Critica de la Razón Pura*) que le permitió determinar los principios rectores del entendimiento humano y los límites de su aplicación, sobre los cuales sentó las bases del conocimiento científico. Fundamentó la existencia de un orden superior capaz de dar satisfacción a las exigencias morales e ideales del hombre. Nació, vivió y murió en Königsberg, Prusia Oriental (1724-1804).

Kant sentó su pensamiento en la ciencia positiva físico-matemática que Isaac Newton acababa de establecer, en la corriente ideológica del racionalismo de Leibniz y en el empirismo de Hume. Se encontró en el cruce de lo que se consideraban las "tres grandes corrientes ideológicas". Para ese momento, Kant fue el hombre que tuvo en la mano todos los hilos de la ideología de ese tiempo. Sin embargo, recién muy entrado en edad percibió, intuyó claramente su sistema filosófico. Kant encuentra que puede expresar sintéticamente por medio de fórmulas matemáticas, las leyes fundamentales de la naturaleza, de los objetos, de los cuerpos, del movimiento, de la gravitación; conocimiento adquirido como el "aquí y ahora", es decir ya era expresado. A diferencia de sus predecesores, que al hablar del conocimiento hacían referencia al futuro.

Para Kant, esa ciencia físico-matemática se compone de juicios: tesis, afirmaciones, proposiciones. Se vierte una opinión, de algo se dice algo, hay un sujeto del cual se habla, algo de lo cual se habla y acerca de lo cual se emiten afirmaciones, se predicen afirmaciones o negaciones, se dice esto es esto, lo otro o lo demás. Estos juicios son el punto de partida de todo el pensamiento de Kant. Sobre ellos sienta su teoría del conocimiento. Son enunciaciones objetivas acerca de algo que por consiguiente son verdad o error y los denomina Juicios Analíticos y Juicios Sintéticos.

La deducción se compone de juicios analíticos. Dada una premisa se extrae una conclusión contenida en la premisa.

La vida del hombre se manifiesta en su trabajo, comercio, relaciones, en las asociaciones que establece, por las organizaciones a las que pertenece. Crea instituciones morales, políticas. El campo de la actividad humana trasciende al de la simple actividad del conocimiento. Le sustenta una forma de actividad espiritual a la que llama "conciencia moral" del hombre, con principios, que rigen la vida. Esa conciencia moral es un hecho, un hecho de la vida humana, tan real, tan efectivo, tan

inconmovible como el hecho del conocimiento y se lo conoce como "Razón Práctica". Es la razón aplicada a la acción, a la práctica, aplicada a la moral.

Los principios de la conciencia moral conducen a Kant a los calificativos morales: bueno, malo, moral, inmoral, meritorio, pecaminoso, etc. No pertenecen, ni son LAS COSAS. Nuestros hábitos nos hacen decir que esta o aquella cosa es buena o mala, en rigor, las cosas no son buenas ni malas, porque en las cosas no hay mérito ni demérito. Lo único que es verdaderamente digno de ser llamado bueno o malo es el hombre, la persona humana. Y lo es porque el hombre verifica actos y en la verificación de esos actos el hombre hace algo, estatuye una acción y en esa acción reconoce dos elementos: lo que el hombre hace efectivamente y lo que quiere hacer. Los calificativos morales de bueno o malo se aplican a la voluntad misma del hombre. Lo único que puede ser bueno o malo, desde este ángulo, es la voluntad humana.

Los Imperativos Categóricos suelen formularse sin condiciones: honra a tus padres, no mates a otro hombre. La legalidad de un acto voluntario consiste en que la acción efectuada en él sea conforme y esté ajustada a la ley. Pero no es suficiente que una acción sea conforme y esté ajustada a la ley, para que sea moral.

La Ley Moral Universal, que es un Imperativo Categórico, se define así: "Obra de manera que puedas querer que el motivo que te ha llevado a obrar sea una ley universal". Claro, la aplicación de esta Ley es inherente al grado de evolución del hombre. Quizás recordar otro imperativo categórico: "Ama a tus semejantes como a ti mismo", "no hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti" puedan igualmente reflejar la Ley Universal.

Así "lo que quieras que hagas, hazlo por respeto a la ley moral". Para Kant, la conciencia moral es un acto de valoración, no se lo considera conocimiento, es el mundo de las realidades supra-sensibles, inteligibles, a las cuales no llegamos como conocimiento sino como directas intuiciones de carácter moral que nos ponen en contacto con esa otra dimensión de la conciencia humana, que es la dimensión no cognoscitiva, valorativa y moral.

El alma humana, **la conciencia humana moral, la voluntad libre**, es ajena al espacio y al tiempo. En el transcurso de nuestra propia vida, en este mundo sensible de los fenómenos, cada una de nuestras acciones puede y debe ser considerada desde dos puntos de vista distintos. Considerada como un fenómeno que se efectúa en el mundo, tiene sus causas y está determinada íntegramente. Pero considerada como la manifestación de una voluntad, no cae bajo el aspecto de la causa y la determinación, sino bajo el aspecto del deber, y entonces bajo el aspecto de lo moral o inmoral. Dentro de nuestra vida concreta, en el mundo de los fenómenos, para que se cumpla íntegramente la ley moral es preciso que el dominio de la voluntad libre sobre la voluntad psicológica determinada, sea cada vez más íntegro y completo. Si el hombre pudiera (quisiera) por educación, religión, ciencia, política, o como

fuera, purificar cada vez más su voluntad en el sentido de que **esa voluntad pura y libre dependa sólo de la ley moral**; si el hombre sujeta y domina la voluntad psicológica y empíricamente determinada, realiza el ideal al que Kant llamó la santidad. Para Kant, santo es un hombre que ha dominado por completo, aquí, en la experiencia, toda determinación moral oriunda de los fenómenos concretos, físicos o psicológicos para sujetarlos a **la ley moral**.

Ahora bien, la característica de nuestra vida moral, concreta, en este mundo fenoménico, es la tragedia, el dolor, el desgarramiento profundo que produce esa distancia, ese abismo entre el ideal y la realidad. La realidad fenoménica está regida por el engarce natural de causas y efectos, que son ciegos a los valores morales.

Percibimos y encontramos que en la vida personal, la vida personal de los demás, en la vida histórica, esos valores morales: la justicia, la belleza, la bondad, no están realizados. Quisiéramos ser santos pero no lo somos. Quisiéramos que la justicia sea total, plena y completa, pero nos encontramos con la injusticia, la corrupción, la guerra.

Aquel ente metafísico donde la más plena realidad está unida a la más plena idealidad, donde no hay la más mínima divergencia entre lo que se considera bueno, pero no existente y lo que se considera existente.

Todo el conocimiento está puesto al servicio de la ley moral, todo el saber que el hombre ha logrado necesita recibir un sentido. ¿Por qué el hombre quiere saber? Pues, para mejorarse, para educarse, para procurar la realización, aunque sea imperfectamente, en este mismo mundo.

Se requiere valentía para el autoconocimiento. Es menester ser cautelosos en cuanto a que la comprensión entre los pueblos se logra sólo por buena intención. Se requiere aplicar esto en los grupos reducidos donde nos toca trabajar, vivir, para vislumbrar el alcance de la propuesta.

Son diversas las energías que actúan sobre el ser humano y conducen al desenvolvimiento, estableciendo así el lugar de experiencia. Esto produce cambios en la vida del hombre, determinando nuevas experiencias, nuevos fenómenos, nuevos estados del ser. **Este continuo pasar a nuevas dimensiones, para nada determina un sitio de paz.** Es importante destacar que aquello que quizás sea asociado con la paz se refiera al hecho de "hacer lo que se debe hacer; obedecer, trabajar, evolucionar"; quizás esa sea la fugaz paz que se pueda nombrar. Desde luego, toda la actividad así realizada nos conduce hacia una nueva visión, realista, descarnada, veraz.

Las buenas intenciones no se observan, no se manifiestan hasta que haya autodeterminación y el sentido de responsabilidad llegue a manifestarse en las verdaderas acciones, logrando nuevas altitudes.

Material de Referencia:

Correo de la UNESCO-noviembre de 1995
Lecciones Preliminares de Filosofía - de García Morente
Tratado de Magia Blanca

TAURO: La Mente Iluminada

LUISA R. DE JOHNSTON

Fundación LUCIS. 03 de mayo de 1996

Todo el simbolismo de Wesak está relacionado con la luz. Regido por el signo de Tauro cuyo tema es la iluminación, marcado por la presencia de Buda, el Iluminado, y caracterizado por un acto de especial transmisión de energía espiritual, señala un momento culminante de comunicación entre nuestro Logos y Su mundo de manifestación. En Tauro, signo zodiacal que guarda en sí —según nos enseña el M^o Djwhal Khul— "el secreto del propósito y alineamiento divinos" (1), la puerta que conduce a la iluminación se abre para los hombres de manera especial, porque en el reloj cósmico, llega la hora del "Avatar de Luz", del Buda, el Maestro iluminado, Aquel que en suprema demostración de amor por la humanidad, decidió permanecer entre nosotros para guiarnos y demostrarnos cómo es posible, por el cultivo de la mente superior, penetrar en la luz perfecta de la Sabiduría divina.

Por una vez, cada año, el Buda se incorpora como elemento decisivo, al especial alineamiento de los centros de atracción, emisión y distribución, que forman la red energética planetaria. Así se establece una línea invocativa desde la Jerarquía —mediante la acción coordinada de los representantes de Shamballa: el Manú, el

Cristo y el Mahachohán— con el buda y el Espíritu de Paz, y se evoca una respuesta desde Shamballa; respuesta que nos llega en una progresión descendente a través de la cadena jerárquica, y que vincula al Logos Planetario, el Buda, el Cristo y la humanidad.

Como representante del sistema solar anterior al nuestro, Buda establece un importante eslabón entre dos vidas planetarias, con todo lo que ello significa como ejemplo del continuo proceso de expansión de la conciencia y de las estrechas relaciones que guardan entre sí las manifestaciones de la vida divina. Cómo aquí se cumple esta continuidad, es mostrado a nosotros cuando se nos enseña que Buda, Quien había desarrollado las cualidades propias de la tercera Iniciación en una vida planetaria anterior, vino a recibirla en nuestro planeta, junto a Quien representa el primer fruto espiritual de la raza humana: el Cristo.

Este acto iniciático de divino reconocimiento, une en hermandad a los máximos repre-

sentantes del segundo aspecto de la divinidad, el principio Amor-Sabiduría, y nos muestra cómo son inseparables el cultivo de la mente y el corazón para realizar la unión perfecta con el Todo; unión cuyo secreto guarda el segundo aspecto de la divinidad.

Si bien, cada momento de Plenilunio representa para la humanidad la alegría de sentir que es un ente espiritual, la oportunidad de trasponer las pesadas puertas del mundo cotidiano y penetrar en el umbral de lo divino, el momento de Wesak constituye algo especial debido a la intervención directa del Buda, cuya influencia crea una condición propicia para que, posteriormente, en el Plenilunio de Géminis, el Cristo pueda completar Su trabajo vinculando la luz de la Sabiduría con la plenitud del Amor y anclándola entre los hombres.

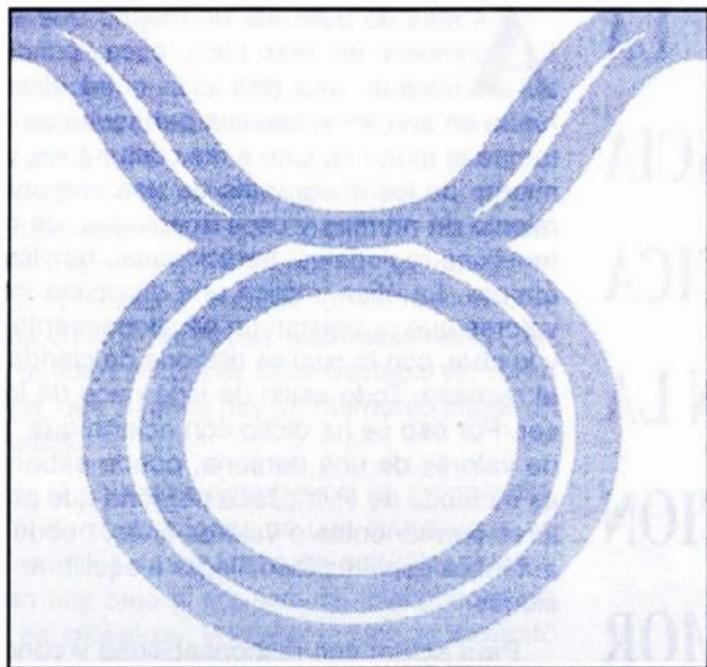
Tanto Buda como Cristo son avatares humano-divinos y, por lo tanto, entidades muy cercanas a los hombres, pues con ellos compartieron Sus experiencias y ante ellos vivieron Sus pruebas y recibieron Sus iniciaciones. Habiendo salido de entre nosotros, nos mostraron la realidad del llamado "Sendero Espiritual" y cómo el seguirlo es una posibilidad cierta para la raza humana.

Otros hechos muy significati-

vos merecen ser tenidos en cuenta, cuando se analiza la importancia del Festival Wesak en relación con la acción conjunta de Buda y Cristo y las coincidencias entre ambos avatares.

Se nos dice que Buda, al llegar el momento decisivo de Su sexta Iniciación, la de la **Decisión**, en vez de tomar el sendero que le correspondía —de entre los siete senderos que se ofrecen a los Maestros— prefirió, por amor a la humanidad, quedar entre nosotros y, así, eligió el "Sendero del Servicio en la Tierra" para contribuir a nuestra iluminación. Igualmente, los hechos demostrados en la vida terrena de Jesús-Cristo nos hablan de un supremo sacrificio cuando, por el poder del Amor —que es Él— nos atrae a Sí mismo para impulsar nuestra redención y permanece entre nosotros, esperando el momento propicio para Su reparación y así completar el trabajo que iniciara hace dos mil años.

Ese Amor que ambos seres representan, es el vínculo que hace posible la unificación de los tres aspectos de la divinidad. Cuando Buda desarrolla la cualidad iluminadora de la sabiduría —complemento del Amor— relaciona a este con la Voluntad divina; Cristo, el Hijo de Dios, demuestra en Sí la redención del hombre inferior, al unir el Amor —por Él representado— con la Actividad Inteligente. Así,



Buda expresó la unión del Alma con la Mónada, Cristo la del Alma con la personalidad, y ambos Avatares en conjunto, el camino hacia la completa unión, meta de nuestra existencia.

Por otra parte, se nos enseña que el Buda y el Cristo son "Avatares Trasmisores", una categoría de agentes divinos que representan en Sí mismos algún principio cósmico cuyas propiedades transmiten a la humanidad en respuesta a su demanda, y que provocan en ella expansiones de conciencia en las que puede expresar la cualidad esencial de esos principios.

El Cristo trasmite el mensaje de que Dios es "Amor supremo, amor como meta y objetivo de la creación"(2). Hace énfasis en la fraternidad, nos presenta a Dios como un padre amoroso y nos señala el sendero del Amor como el medio para llegar a Él. Demuestra la vivencia de Dios Inmanente y Dios Trascendente como paso definitivo hacia la Unidad. El Buda, al ser lograda la Iluminación, se convierte en trasmisor de Luz. Él ha logrado realizar en Sí mismo la presencia de Dios que es energía ra-

dante. Como conciencia evolucionante ha trascendido los mundos inferiores y vive la libertad propia de la mente pura, donde se tienen: el conocimiento perfecto, la intuición, la sabiduría, cualidad inherente al segundo Principio de la divinidad, y el Amor, esencia de la unidad permanente de todo el Universo.

El Buda, como Maestro, transmite esta vivencia y da la clave para alcanzarla, al enseñar a Sus discípulos que la vía hacia la luz es buscar la propia transformación por el camino de la mente. Es el camino del Raja Yoga, donde el ocultista construye de sí mismo y en sí mismo, con materia mental, materia luminosa, el camino de retorno al centro de la Vida Una.

Tal posibilidad de redención se nos presenta en cada Festival de Wesak cuando, de acuerdo al Plan divino, el planeta es unificado mediante la acción conjunta de Buda —el avatar de Oriente— y Cristo —el avatar de Occidente—. Ellos transmiten la bendición de Dios a toda la humanidad y estimulan en esta un despertamiento y una respuesta participativa mediante la cual "la raza de los hombres" asume la responsabilidad que le cabe como centro importante en la vida planetaria y como seres comprometidos en la realización del Plan.

¡Que en el cumplimiento de ese Plan, la bendición del Wesak sea en todo el mundo!

Tauro: la mente iluminada.

LA IMPORTANCIA DE LA ETICA EN LA CIVILIZACION DEL AMOR

PROFESOR ARMANDO FORTEZA

Antes de describir un mundo que se derrumba por la carencia de una base ética, consideramos conveniente efectuar una distinción entre ética y moral. La ética se funda en principios básicos permanentes (valores-fines), en tanto que la moral se ciñe a las costumbres y controla el comportamiento de los integrantes de una comunidad, en un encuadramiento de normas y usos aceptados, de acuerdo con las características regionales, tradicionales, familiares, etc. Varía con las épocas. La ética implica una disciplina interior y se objetiva en valores que posibilitan un escalonamiento jerárquico de lo mejor y lo peor, con lo cual se dispone de claridad para la aceptación o el rechazo. Todo estilo de vida nace de los valores internos del ser. Por eso se ha dicho con acierto que "si se conoce la escala de valores de una persona, puede saberse positivamente, cuál es su modo de vivir". Toda persona que posea una escala de valores permanentes o valores-fines, puede desde el nivel de una auténtica espiritualidad, llegar a equilibrar sus internas contradicciones.

Para actuar con responsabilidad y conciencia, es indispensable una jerarquía de valores. Sólo así se podrá comprender por qué los fines utilitarios deben supeditarse a los valores espirituales y no al revés. Cuando una jerarquía de valores se desconoce, como ocurre hoy, en gran medida, los efectos son forzosa-mente negativos, con frustrantes implicaciones en todos los aspectos del quehacer humano.

Schumacher, autor del libro "Lo pequeño es hermoso", se refiere a esta problemática mundial cuando dice: "En las cuestiones de ética como en otros muchos campos, hemos abandonado nuestra gran herencia clásico-cristiana y lo hemos hecho voluntariamente. Inclusive *hemos degradado las palabras imprescindibles para el desarrollo de la ética*, palabras tales como *virtud, amor y templanza*. En consecuencia, somos totalmente ignorantes, sin ninguna educación en un tema que, entre todos los concebibles, es el más importante. *No tenemos ideas con las cuales pensar y, por lo tanto, estamos dispuestos a creer que la ética es un campo donde el pensamiento no hace ningún bien...*"

"Y si esas viejas ideas venerables son consideradas como inmerecedoras de nuestra atención, ¿qué nuevas ideas han tomado su lugar?"

"¿Qué es lo que ha de tomar el lugar de la metafísica destructora del alma y de la vida que hemos heredado del siglo XIX? *La tarea de nuestra generación, sin duda, es la de una reconstrucción metafísica*. No es nada parecido a tener que inventar algo nuevo, ni tampoco consiste en acudir a las formulaciones de antaño. Nuestra tarea y la tarea de toda educación es comprender el mundo presente, el mundo en el cual vivimos y tomamos nuestras decisiones".

Podemos entonces decir que se está manifestando en escala mundial una progresiva degradación ética, por falta de una metafísica adecuada que proporcione un fondo de ideas directrices que determine rumbos más acertados.

Hemos llegado así al olvido del hombre en su integridad humana y trascendente, es decir, en *su calidad de ser*, por apuntar nuestras valoraciones a lo cuantitativo, con relación a los bienes materiales o con respecto a los rendimientos lucrativos. Valorando más el *tener* que el *ser*. Este es el lado oscuro de la medalla. Pero a esa opacidad se opone, felizmente, otro aspecto más luminoso de la crisis mundial que nos aflige. Porque ha comenzado la expansión, en una vastedad sin fronteras, en un compartido sentimiento de unidad planetaria, aunque torvas resistencias le salen al paso. Muchos críticos remarcan, justificadamente, deprimentes lacras. Pero también entonces debe destacarse, como evidencia compensatoria, que vivimos hoy un momento impar en la historia de la humanidad.

Porque es perceptible la paulatina emergencia de un paradigma en el que confluyan las conclusiones de una ciencia que se abre a nuevas instancias, y las enseñanzas de esa "filosofía perenne" que se renuevan hoy bajo el impacto de una conciencia que, aceleradamente, se globaliza. Vivimos –como lo explicitó Teilhard de Chardin– un proceso de planetización de la conciencia.

En concreto: aunque en medio de las turbulencias de encontrados intereses y de las confusiones originadas por heterogéneas y discordantes voces, hemos comenzado a converger hacia metas más incluyentes. La ecología ambiental se abre camino en todos los países. Y *una ecología de la mente se empieza a ver* como indispensable para comprender y resolver las antinomias, inevitables en el mismo nivel en que se produce su polarización, si bien en un nivel más alto y abarcativo, se vuelven posibles su conciliación y complementación.

En la cotidiana dialéctica vital, la síntesis sólo se alcanza ascendiendo. Y en ese ascenso se converge, como lo enfatizaba el padre Teilhard. Quienes se sienten hoy urgidos por una creciente conciencia de unidad, comprenden la naturaleza opresiva de los ideologismos que, encerrados en un campo dual, pretenden no obstante una universalidad que está fuera de su alcance. Hoy el desafío pasa por poner en vigencia valores de integración total que no excluyan lo trascendente. Sólo así será posible la instauración de un modo de vivir más cálidamente humano y más en armonía con el entorno.

Esto implica, para cada ser humano, vivir más en sí y no fuera de sí. No se trata por cierto, de un objetivo extraño y exótico. Todas las grandes religiones del mundo lo han propiciado. Así, por ejemplo, el padre Narciso Irala S.J., corona una de sus difundidas obras con estas palabras: "Reconociendo la duplicidad de tendencias que hay en nosotros, de ángel y de bestia, hagamos que el psiquismo superior intelectual-volitivo domine y rijal inferior sensitivo-apetitivo, y que el bien del todo prevalezca sobre el gusto o el bien de una parte". Cuando ello ocurra en proporción suficiente, *la civilización del amor dejará de ser un sueño, para convertirse en una concreta realidad.*

Los hombres-huecos viven en la piedra, se pasean por ella como cavernas móviles. Se pasean sobre el hielo como burbujas de forma humana. Pero no se aventuran por el aire, pues se los llevaría el viento.

Poseen casas en la piedra, cuyas paredes están hechas de agujeros, y carpas en el hielo, cuya tela es de burbujas. Durante el día permanecen dentro de la piedra, pero de noche vagan por el hielo y bailan a la luz de la luna llena. Jamás ven el sol, pues de hacerlo, explotarían.

El vacío es su único alimento, comen la forma de los cadáveres y se embriagan de palabras huecas, de todas las palabras huecas pronunciadas por nosotros.

Hay quienes dicen que desde siempre han sido y por siempre serán. Y hay quienes dicen que son muertos. Y también están los que opinan que cada ser viviente posee su hombre-hueco en la montaña —en la misma forma en que la espada tiene su vaina, el pie su huella— y que al morir se juntan y forman uno solo.

En la aldea de las Cien-casas vivían el viejo sacerdote-mago Kissé y su mujer Huléhulé. Tenían dos hijos, dos mellizos que en nada se diferenciaban, llamados Mo y Ho. Hasta su madre los confundía. Para reconocerlos, el día en que se les impusieron sus nombres, le colocaron a Mo un collar con una crucecita y a Ho un collar con un anillito.

Una honda preocupación

Historia de los hombres- huecos y de la Rosa amarga

aquejaba al viejo Kissé. Según la costumbre, debía sucederle su hijo mayor. Pero ¿quién era su hijo mayor? ¿Acaso lo tenía siquiera?

Al llegar a la adolescencia, Mo y Ho ya eran montañeses hechos. Se los apodaba los dos Todo-atravesa. Un día, su padre les dijo: "A aquel de ustedes que me traiga la Rosa amarga le transmitiré la gran sabiduría".

La Rosa amarga se halla en la cima de los picos más elevados. Y el que come de ella, en cuanto quiere decir una mentira grande o chica, siente un terrible ardor en la lengua. Aún puede mentir, pero queda advertido. Algunos han visto a lo lejos la Rosa amarga: cuentan que se parece a un enorme líquen multicolor o a un enjambre de mariposas. Pero nadie ha conseguido nunca arrancarla, pues el menor estremecimiento de temor acerca de ella la asusta y se esconde en las rocas. Y, aunque se la desea siempre se teme un poco poseerla, y entonces desaparece de inmediato.

Al hablar de una acción imposible o de una empresa absurda, se dice: "Es como querer ver la noche en pleno día" o bien: "Es como querer iluminar al sol para verlo mejor" pero también puede decirse: "Es como querer conseguir la Rosa amarga".

Mo ha tomado sus cuerdas, su martillo, su hacha y sus garfios de hierro. Lo ha sorprendido el sol en el flanco del pico Rompe-nubes. Como lagartija, a veces como araña

va subiendo las altas paredes rojas, entre el blanco de las nieves y el azul-negro del cielo. A veces lo envuelven nubecillas ligeras y luego, súbitamente, lo devuelven a la luz. Pero de pronto divisa a la Rosa amarga un poco más arriba de donde él está, y la Rosa amarga brilla con colores que no son los siete colores. Constantemente repite el sortilegio que su padre le ha enseñado para protegerlo del miedo.

Ahora necesitaría un pico, con un estribo de cuerda para montar al caballo de piedra encabritado. Golpea con el martillo y la mano se le hunde en un agujero. Hay un hueco debajo de la piedra. Destroza la corteza y entonces ve que el hueco tiene forma humana: torso, piernas, brazos y también huecos en forma de dedos separados como de miedo; lo que él ha hundido con su martillazo es la cabeza.

Corre un viento frío sobre la piedra. Mo ha matado a un hombre-hueco. Se estremece y la Rosa amarga se esconde en la roca.

Mo desciende a la aldea y le dice a su padre: "He matado a un hombre-hueco. Pero he visto a la Rosa-amarga y mañana iré a buscarla".

El viejo Kissé se tornó sombrío. Presentía una procesión de desgracias. Dijo: "Guárdate de los hombres-huecos. Querrán vengar a su muerto. No pueden penetrar en nuestro mundo, pero si llegan hasta la superficie de las cosas. Desconfía de la superficie de las cosas."

Al día siguiente, al alba, Hulé-hulé, la madre, profirió un gran grito, se levantó y corrió hacia la montaña. Al pie de la gran muralla roja estaban la ropa de Mo, sus cuerdas y su martillo y su medalla con la cruz. Pero el cuerpo había desaparecido.

—¡Ho, hijo mío! —gritó al volver— hijo mío, ¡han matado a tu hermano!

Ho se yergue con los dientes apretados mientras se le arruga la piel del cráneo. Toma su hacha y quiere partir. Su padre le dice: "Escucha, primero. Esto es lo que hay que hacer. Los hombres-huecos se ha apoderado de tu hermano y lo han convertido en hombre-hueco. Pero él querrá escapárseles. Irá allí donde se amontonan las piedras en el glaciar límpido, irá allí para buscar la luz. Ponte alrededor del cuello su medalla y la tuya. Entonces ve hacia él y golpéalo en la cabeza. Entra en la forma de su cuerpo y Mo tornará a vivir entre nosotros. No temas matar a un muerto".

Ho mira ávidamente al hielo azul del límpido glaciar. ¿Será acaso un juego de luz o son sus ojos los que se confunden, o realmente está viendo lo que cree ver? Ve formas plateadas, como buzos aceitados dentro del agua, con brazos y piernas. Y ahí está su hermano Mo, forma hueca que escapa, y mil hombres-huecos lo persiguen, pero temen a la luz. La forma de Mo huye hacia la luz, sube hasta un gran montón de piedras azuladas y

gira sobre sí como buscando una puerta.

Ho se abalanza aunque se le huela la sangre en las venas y aunque se le parte el corazón, le habla a su sangre, a su corazón: "No temas matar a un muerto", golpea la cabeza rompiendo el hielo. La forma de Mo se inmoviliza. Ho destroza el hielo de las piedras y penetra en la forma de su hermano, como una espada en su vaina, o un pie en su huella. Da codazos, se sacude y arranca las piernas de entre el molde de hielo. Entonces oye que le hablan con palabras de un idioma nunca antes hablado por él. Comprende que es Ho y Mo al mismo tiempo. Todos los recuerdos de Mo están ahora en su memoria junto con el camino del pico Rompe-nubes y la morada de la Rosa amarga.

Lleva en el cuello el anillo y la cruz y se acerca a Hulé-hulé: "Madre, ya no será para ti difícil el reconocernos. Mo y Ho están en un solo cuerpo, soy tu único hijo Moho".

El anciano Kissé vertió dos lágrimas, se le desarrugó el ceño. Pero aún lo asaltaba una duda. Le dijo a Moho: "Eres mi único hijo, Ho y Mo ya no tienen por qué distinguirse uno de otro".

Pero Mo le habló con certeza: "Ahora sí puedo llegar hasta la Rosa amarga. Mo conoce el camino, Ho sabe qué debe hacerse. Habiendo dominado el miedo, conseguiré la flor del discernimiento".

Recogió la flor, el saber fue suyo, y el anciano Kissé pudo abandonar este mundo.

“OIR CRECER EL TRIGO”

(FRAGMENTOS)

FEDERICO MAYOR

Nuestro fin de siglo vive un vuelco histórico. Al desbaratarse un orden antiguo, la corteza del mundo se resquebraja por doquier, como si la historia estuviese sometida a la tectónica de placas.

No podemos asistir como observadores pasivos a los cambios acelerados mediante los cuales este mundo, que es el nuestro, se adapta a conmociones económicas, sociales y culturales sin precedentes. Tenemos la obligación de encontrar los nuevos derroteros que liberarán a la especie humana de las amenazas y los temores de este fin de siglo.

Es cierto que la pobreza y el subdesarrollo, el analfabetismo y la desigualdad de acceso a la salud, las guerras y los genocidios, el hambre y la mala nutrición, el endeudamiento excesivo, el desempleo, la desigualdad entre el hombre y la mujer, las disparidades inaceptables entre la extrema riqueza y la extrema miseria, la explosión demográfica, los enfrentamientos entre comunidades, son problemas que no datan de hoy ni siquiera de ayer. No seré yo quien haga el elogio de los años sesenta y setenta. Esos años, en verdad, sólo resultaron favorables para algunos. Para la gran mayoría fueron años terribles en que la desdicha humana se sofocaba bajo la espesa tapadera de las dictaduras y de los regímenes totalitarios.

Pero hoy día, es la esperanza nacida de la revolución democrática, en el Este como en el Sur, la que se transforma en ansiedad y alimenta la desesperación, frente al abismo que se abre entre lo ideal y lo real, entre las aspiraciones de los pueblos y la inmensidad de los problemas, frente al fracaso del desarrollo en vastas regiones del mundo y sobre todo, al malograrse la búsqueda de la felicidad en los países más avanzados, donde quedó de manifiesto que los procedimientos y los mecanismos habituales eran inoperantes. Es necesario *inventar* el porvenir, hay que redistribuir con imaginación el trabajo y el esparcimiento. Hay que dar algo de nosotros mismos. Es preciso “entregarse” un poco en la búsqueda de nuevos enfoques. Hay que compartir mejor la única riqueza que conservamos intacta: el futuro.

Con el progreso de la ciencia y de la tecnología y el advenimiento de las sociedades industriales, se ha instaurado progresivamente un sistema de organización y de producción que tiende a separar al individuo de la colectividad, la naturaleza de la cultura, el trabajo del esparcimiento —a parcelar en definitiva al hombre mismo, fragmentando cada vez más su trabajo productivo—. La revolución industrial, al reducir gradualmente las relaciones humanas a valores cuantificables, ha contribuido a borrar las especificidades, a homogeneizar las normas, a agudizar los conflictos sociales, a transformar a los seres y las cosas en unidades abstractas, que es posible contar, sumar y manipular, y a distanciar el mundo material de la esfera de los valores culturales y espirituales.

La sociedad industrial ha perdido una visión global de la vida, ha dejado de posar una mirada auténtica en el Otro y

ha olvidado la necesaria solidaridad entre los seres humanos.

El foso no sólo se ha hecho más profundo a escala internacional sino también en el seno mismo de las naciones. En efecto, en los países en desarrollo, una polarización social hasta hace poco desconocida acentúa la diferencia entre el ingreso de algunas capas privilegiadas y el de los demás. Así se fomentan las disparidades en materia de acceso a la educación y de participación en la vida cultural y en la vida pública.

Toda crisis de la cultura es ante todo una crisis de sociedad y de los valores que la sustentan. ¿Cómo evitaría la crisis la cultura industrial si, frente a los progresos de la productividad y a las mutaciones de un trabajo cada vez más escaso, este último no se compartiera? Sólo compartiéndolo estaremos en condiciones de dar nuevo sentido a la noción de desarrollo de las sociedades industriales, orientando el trabajo hacia necesidades culturales y educativas que necesariamente se asociarán con él, ahora que se desdibuja el sistema rígido de las tres edades de la vida. La juventud aprendía, la edad madura producía y la vejez descansaba mientras esperaba la muerte. La cultura del mañana deberá emparar la vida entera, durante toda la existencia de cada uno.

Pero si, en las sociedades de abundancia, se intenta restablecer el sentido perdido de la plenitud de la vida, ¿quién encontrará palabras adecuadas para describir la aflicción de las sociedades de penuria, donde el muro entre pobreza y riqueza es aún más absoluto, más infranqueable, más espeso y donde la extrema pobreza quita a menudo toda esperanza de acceso a la estabilidad en el trabajo y al desarrollo humano? Acceder a las formas de cultura ligadas a la inversión científica, tecnológica y educativa es en ellas, para la mayoría, lisa y llanamente imposible.

Yunus Emré, gran poeta turco, escribió: “Nuestro único enemigo es el resentimiento. No guardamos rencor a nadie. Para nosotros la humanidad es indivisible.” El antropólogo Claude Lévi-Strauss responde en un famoso estudio preparado para la UNESCO, *Raza e historia*: “Lo que hay que salvar es el hecho de la diversidad, no el contenido histórico que cada época le ha dado y que ninguna podría perpetuar más allá de sí misma. Entonces hay que oír crecer el trigo, estimular las potencialidades secretas, despertar todas las inclinaciones a vivir juntos que la historia mantiene en reserva (...) La tolerancia (...) es una actitud dinámica que consiste en prever, comprender y promover todo cuanto quiere ser. La diversidad de las culturas está detrás de nosotros, en torno a nosotros y frente a nosotros”.

Sólo sosteniendo firmemente ambas asas —la universalidad y la diversidad— que constituyen la singularidad de la cultura, permaneceremos fieles a la lección del poeta y a las razones del científico.

(Revista: “El Correo de la Unesco”, Diciembre de 1963)

JIDDU KRISHNAMURTI

Krisnaji era el diminutivo cariñoso con que lo nombraban familiares y amigos. Nació en 1895 un 11 ó 12 de mayo (difícil precisarlo) en Madanapalles –distrito de Madrás–, en India. Su nombre, Krishnamurti, etimológicamente significa "cuerpo que debe albergar a Krishna" y le fue dado por ser el octavo vástago varón de una familia de brahmines. Un sabio ermitaño, anciano y ciego, consultó los astros e hizo su horóscopo, tras lo cual vaticinó que "el niño estaba destinado a ser el tabernáculo de la Encarnación Divina del Amor".

Su padre, Naraniah Jiddu, era viudo, jubilado y con una numerosa prole: por ello aceptó complacido que la Dra. Annie Bessant se hiciese cargo de la educación de Krisnaji y de su hermano menor

Nytia, ya que era imposible separarlos, por el profundo amor que los unía.

En 1909, a los catorce años, era un joven ingenuo, tímido, amante de la naturaleza y con una pureza ingénita, lo que posibilitó que pudiera expresar lo inexpresable, lo desconocido, aunque presentado por todo ser vivo. Su sencillez y humildad innata podían confundirse con vacuidad. Sin embargo, todo eso fue el terreno fértil para el logro del "vaciamiento de la mente", que antes exige la desidentificación con el cuerpo físico y psíquico, la desmitificación de creencias, el desapego y el discernimiento iluminado e instantáneo, puntos fundamentales de la Liberación que tanto anhelaba para los hombres y que le hicieron de-

cir: "Estoy tratando de construir un puente, a fin de que otros puedan cruzarlo para tener una vida más rica..."

En agosto de 1922 comienza lo que se ha denominado el "proceso" y que parece haber sido la preparación del cuerpo físico para albergar e irradiar esa energía pura, sin causa, que puede cambiar totalmente la conciencia humana, y convertirse en la llama capaz de encender a otros. Este proceso que duró años purificaría más un cuerpo que sería el continente para un contenido que iba a satisfacer la sed espiritual, no como consuelo sino como fortaleza para no claudicar hasta alcanzar la Meta.

Después del fallecimiento en 1925, de su hermano Nytia, al que amaba entrañablemente, K.

(continúa en pag 18)

Fragmentos del libro **Renovación de sí mismo** - DR. J. K. TAIMNI

- 1) El *Universo Manifestado* tiene sus raíces en un *Principio Eterno*, Ilimitado, Inmutable, siempre **Inmanifestado**, al cual se lo designa como *El Absoluto*, o la *Realidad Suprema o Primaria*. Este Principio trasciende al poder de la comprensión humana.
- 2) *Conciencia y Poder o Espíritu y Materia*, no son dos realidades independientes, sino dos aspectos polares del Absoluto. Son los productos primarios de la diferenciación, y constituyen la base de la manifestación.
- 3) *De esta Triada* proceden todos los innumerables universos que aparecen y desaparecen en un ciclo interminable de Manifestación y Disolución.
- 4) La vida no es un subproducto de la materia y la fuerza, sino un *principio independiente* que utiliza materia y fuerza para expresarse en el plano físico. Las formas existen para que la vida que las anima pueda expresarse.
- 5) *No existe un punto en que pueda decirse que se ha alcanzado la perfección final.*
- 6) Las realidades de la vida superior no pueden conocerse sino por experiencia directa.
- 7) El único Instructor que se puede tener es el propio Yo Superior.
- 8) Cada individualidad es única, es la expresión de un Arquetipo.

comentó: "He pasado una gran experiencia, no sólo por el dolor inmenso, que es momentáneo, sino que me hizo comprender la vida, encontrando en la muerte la morada de la perfección. He sufrido mucho pero me propuse liberarme de todo lo que me ataba, hasta que por fin me uní con el Bienamado, entré en el mar de la liberación y establecí esa liberación en mí". A partir de aquí se levantó integro, fortalecido, preparándose durante dos largos años para afrontar la decisión que tomó en agosto de 1929, cuando disolvió la Orden de la Estrella, organización internacional que fue creada para facilitar su labor.

Con esto cerró una época de su propia historia. En ese momento dio un alegato sobre la Verdad a la que definió como una tierra sin caminos que no nos da esperanzas pero nos enseña a comprender y a amar, sin apegos. La Verdad, decía, no puede rebajarse a la medida del individuo, sino que es él quien tiene que hacer el esfuerzo para elevarse hasta ella. Esto que hago no constituye una proeza, porque no deseo seguidores. Deseo hacer algo por el mundo y lo haré con resuelta concentración: sólo estoy interesado en lo esencial: "que el hombre sea incondicionalmente libre". Muchos de sus seguidores y amigos de entonces se sintieron decepcionados, abandonados, vivieron esto como un fracaso. No obstante, él se irguió y prosiguió con firmeza y seguridad, dando en libros, obras y conferencias una visión cada vez más amplia de la enseñanza, que consideraba una revelación a la que sembró sin descanso aunque no llegó a vislumbrar en los hombres, las transformaciones que tanto deseaba, para que la sociedad se modificara. Demostró fehacientemente con sus actos, la victoria del Espíritu sobre la materia y su incorruptibilidad ante las más fuertes y atrayentes ataduras del mundo: la autoridad y el Poder, la vanidad y la tentación del dinero.

Querer definirlo sería cerce-

narlo, cortar las alas del Espíritu, ¡que lo hicieron volar tan alto! Siempre los hombres, para definir la grandeza, comenzamos por decir lo que no fue: "No fue un sacerdote, ni filósofo, ni ocultista, místico o religioso, ni literato, moralista o científico". Tampoco quiso ser considerado un gurú. Sin embargo, tenía las capacidades y aptitudes de todos ellos, pero su identificación con la Verdad, la Libertad y el Silencio nos impiden limitarlo con palabras y pensamientos que él consideró como prisiones que comprimen al Ser real, esa esencia latente que somos.

¿Qué fue entonces Krishna-murti?... Sin duda un Hijo de Dios, un Mensajero que nos trajo un rayo refulgente del nuevo Principio, la Voluntad que deberá implantarse en la tierra. Fue el liberado, porque para penetrar en el océano de la Vida dejó atrás los condicionamientos tradicionales, culturales y psicológicos, que nos atan a las personas, al tiempo lineal y a la memoria. Un precursor que había incorporado el Principio del Amor que encarnó Cristo, y el de la Luz, la iluminación de Buddha; de ahí su sabiduría. El Amor y la Sabiduría estaban hasta las raíces de la materia que lo manifestó, sin embargo, su cuerpo físico fue sometido a un doloroso proceso, para una mayor purificación y capacitación que le permitiera expresar ese atisbo de la "energía shambállica" como cualidades del primer aspecto de la Deidad: la Voluntad o Poder.

Llegó a conocerse tan integralmente en lo humano, psicológico y divino, que podía comprender la realidad de cada ser y sentía la impotencia para romper las limitaciones y temores que nos paralizan. Sugería el camino en su enseñanza revolucionaria, que no apuntaba a ser un sostén, un consuelo para nuestra autoconmiseración, centralizada en el yo personal. Sabía que cada uno debía dar los pasos internos para poder llegar a la meditación es-

pontánea e incondicionada, como un modo de vivir en plenitud.

Su impersonalidad fue acrecentándose en la década del 70. Hablaba de sí mismo en tercera persona y pasaba espontáneamente de un plano a otro: de lo manifestado a lo inmanifestado, de lo relativo a lo absoluto. La enseñanza crecía y se clarificaba. Hablaba de la mutación instantánea y decía: "Mientras tratemos de conocernos analizándonos psicológicamente, mientras haya ideas, símbolos, palabras, en fin, en tanto haya pensamientos que llenen la mente, no hay mutación espontánea. La mutación es una explosión total dentro de las capas inexploradas de la conciencia, una explosión en el germen o en la raíz misma del condicionamiento, lo que produce la destrucción de la duración. Un ser, luego de esta experiencia, es libre, vivo y totalmente silencioso. El silencio es lo que importa, es un estado sin medida. Solamente así se puede observar y percibir Eso o Aquello, que no tiene nombre, que está más allá del pensamiento, que es la energía sin causa. Si falta el silencio creador, no habrá en la tierra fraternidad ni paz, es decir, no habrá verdadero sentido religioso".

La Voluntad o Poder está más allá de la determinación fija. Es el Propósito divino. Para captarlo y acercarlo a los hombres, sin violencia, se requiere una "mente vacía", vacía de preconcepciones, de prejuicios, libre del bagaje histórico de la humanidad que memoriza apegos, rencores y nos hace personalistas. Es un "volver a ser niño", tal cual lo preconizara Cristo.

El 17 de febrero de este año se cumplió una década de su muerte. El mejor homenaje que sus contemporáneos podemos brindarle a Krishnamurti es compenetrarnos de su enseñanza y vivenciarla, comprendiendo que él puso la simiente para preparar las mentes y corazones de los hombres, para que un Avatar llegue para realizar el Gran Trabajo.

Fundación Lucis

Presenta:

31 libros de filosofía espiritual



El Discipulado en la Nueva Era (2 tomos); La Exteriorización de la Jerarquía; La Conciencia del Atomo; El Alma y su Mecanismo; Del Intelecto a la Intuición; Autobiografía Inconclusa; El Destino de las Naciones; De Belén al Calvario; La Reparación de Cristo; Los Problemas de la Humanidad; Espejismo (Glamour); Cartas Sobre Meditación Ocultista; Iniciación Humana y Solar; La Educación en la Nueva Era; La Luz del Alma; Telepatía y el Vehículo Etérico; Tratado Sobre los Siete Rayos
Tomo I y II - Psicología Esotérica; Tomo III - Astrología Esotérica; Tomo IV - La Curación Esotérica; Tomo V - Los Rayos y las Iniciaciones; Tratado Sobre Fuego Cósmico; Tratado Sobre Magia Blanca; Los Doce Trabajos de Hércules; El Sexo (Recopilación de los libros de El Tibetano); La Muerte; Una Gran Aventura (Recopilación); El Alma; La Cualidad de la Vida (Recopilación); Reflexiones Sobre Esto (Recopilación); Sirviendo a la Humanidad (Recopilación); El Problema Sexual.

La publicación de estos libros es financiada por el Fondo para los libros de El Tibetano, que consiste en un capital destinado a perpetuar las enseñanzas de El Tibetano y de Alice A. Bailey. El dinero utilizado para la edición de estas obras es devuelto al Fondo a medida que cada libro se vende. Este capital será empleado exclusivamente en nuevas ediciones.

Fundación Lucis

Rodríguez Peña 208, 4to. piso - (1020) Buenos Aires, Argentina. Tel. 371-8541

VALORES POR LOS CUALES VIVIR

- **AMOR A LA VERDAD.** Esencial para una sociedad justa, incluyente y progresiva.
- **SENTIDO DE JUSTICIA.** Reconocimiento de los derechos y necesidades de todos.
- **ESPIRITU DE COOPERACION.** Basado en la buena voluntad activa y en el principio de las correctas relaciones humanas.
- **SENTIDO DE LA RESPONSABILIDAD PERSONAL.** Dirigido al grupo, a la comunidad y a los asuntos humanos.
- **SERVICIO AL BIEN COMUN.** Mediante el sacrificio del egoísmo.

**SOLAMENTE LO QUE ES BUENO PARA TODOS
ES BUENO PARA CADA UNO.**

Estos son los valores espirituales que inspiran
la conciencia de todos aquellos que viven para crear
un mundo mejor.

**EL DESTINO de los HOMBRES y las NACIONES
está determinado por los VALORES
que gobiernan sus DECISIONES**

La crisis humana y mundial de hoy día es básicamente espiritual; ella está probando el carácter y la intención de todos los hombres y mujeres. Esto permite la oportunidad de revalorizar los valores que captamos como una forma personal de conducta.

**EL MUNDO DEL FUTURO DEPENDE DE LO QUE CADA UNO DE
NOSOTROS ELIJA HACER HOY.**